

Ser Médico

José Amador Guevara*

Al terminar el curso de Historia de la Medicina, ciento veintiocho alumnos, le preguntan a su Profesor, Dr. Félix Martí Ibáñez: *¿Qué significa ser médico?* El Maestro contestó con este inspirado concepto:

"Ser médico es, en otras palabras, ser un hombre completo, que sepa funcionar en las ciencias como un profesional de calidad e integridad; en la vida como un ser humano, dotado de buen corazón y altos ideales; en la sociedad como un honesto y eficaz ciudadano".

Hoy a ustedes les digo, además, que ser médico es, sin duda, asumir una gran responsabilidad pero, también, es una oportunidad de servir, y de compartir algo con alguien.

La responsabilidad se extiende a la familia, y a través de la órbita familiar se asoma uno a la comunidad entera. Frente al enfermo aislado en la cama de un hospital, se suele olvidar con harta frecuencia que el individuo forma parte de una familia y que ésta a su vez, pertenece a una comunidad. Los cambios en la enseñanza de la medicina, hoy día, están dando especial énfasis a la familia, como unidad de enfermedad, tratamiento, y servicio. La familia, es a su vez, la unidad epidemiológica más pequeña. Es finalmente la Unidad de la Vida.

Pero existen aún otras responsabilidades de singular significado; las adquiridas con la Universidad, con nuestra Escuela, con nuestros maestros y con nuestros compañeros.

Los compañeros, que a lo largo de la carrera, brindaron afecto, amistad y confianza, y muchas veces, también, el estímulo necesario para seguir en la lucha que conduce a la mayor y la más extraordinaria aventura espiritual.

Pero no debemos olvidar la responsabilidad que adquirimos con nosotros mismos y es la de ser honestos, humildes y llevar impreso, en todas nuestras acciones, el sentido deontológico de la más elevada categoría. Ello debe constituir propósito constante.

Comentemos ahora, someramente, la responsabilidad con los colegas. La relación con ellos presenta matices muy delicados. Pero esa relación será fácil, si pensamos que toda crítica o ataque a uno de ellos —no importa la génesis que la origine—, perjudica en forma definitiva a nuestra profesión. Tener presente la sentencia latina: *Invidia Medicorum Pessima*.

"La Universidad aspira, fundamentalmente, a señalar un camino que conduce a la dignificación del hombre por medio de la cultura y el cultivo de los valores en que se asienta la vida superior y el servicio desinteresado a la humanidad".

En la magistral conferencia dictada en nuestra Universidad por el Dr. Ignacio Chávez, sobre "El Humanismo frente al auge de la ciencia y la tecnología", al dirigirse a los médicos, expresó la necesidad de que nos intereseamos además y en forma decisiva por la historia de nuestra rama, que nos muestra la evolución de las doctrinas médicas. Y citaba a Jacobi quien decía a sus alumnos:

"...de igual modo que sin el conocimiento de la historia de vuestro país no podéis extender su estructura, y sin el conocimiento del embrión no podéis seguir cabalmente el desarrollo del cuerpo, así, sin el conocimiento de la historia de vuestro arte, no seréis nunca ciudadanos de vuestra profesión".

"Como una imposición de la cultura, el hombre no debe después sumergirse en el mundo como un puro espectador de la realidad social que lo rodea. Que sea apenas un átomo de ese mundo si se quiere, porque no se concibe la cultura en divorcio con la vida misma, ni un humanismo genuino que se desinterese de los problemas del hombre".

Sólo frente al marco de la historia es posible darse cuenta perfecta de la magnitud y complejidad de nuestra disciplina. La historia la hacen los hombres y entre esos hombres el médico, por lo que su profesión tiene de humano y social y porque se proyecta a otros hombres es, sin duda, un magnífico forjador de Historia.

II

El médico debe entender la naturaleza de las cosas. Precisamente el término "físico" deriva de la raíz griega *physis*, que indica naturaleza. El vocablo, por otra parte, "médico" viene de *mederi*, que significa curar y el prefijo *med* refleja la actitud de meditar o pensar. De ahí la acción de pensador y curador. ¿Cuál es en definitiva el significado del término "doctor"? Originalmente significa maestro, instructor, es decir, sistemáticamente, nuestra profesión exige sabiduría, aprendizaje, enseñanza y curación.

El Licenciado Guillermo Malavassi, en un discurso que pronunció en nuestra Facultad de Medicina, con motivo del acto inaugural de la Segunda Mesa Redonda de Evaluación de las Facultades Centroamericanas de Medicina, señalaba que son cuatro los modos principales de la actividad del médico, a saber:

"Sanador", en cuanto que cura o intenta curar; "Sabedor", en cuanto que si no poseyera ciertos saberes no podría curar; "Preventor", en cuanto se esfuerza por evitar la enfermedad antes de que aparezca y "Ordenador", en cuanto que ordena, institucionalmente y legislativamente la convivencia social, sobre todo por imperativo de que la enfermedad es un hecho social".

Como se observa, no basta con los conocimientos y la técnica. Es necesario una visión integral de la vida para lograr un mundo mejor, donde las palabras abrigo, pan, techo, cultura, recreación constructiva y salud, tengan para el hombre americano el significado y alcance de una completa realidad. Lo anterior tiene indiscutiblemente un planteamiento universal y exige por lo tanto, el esfuerzo valiente de todos los hombres.

III

Mencionemos a continuación el significado de la vocación. Se ha dicho que vocación es la voz interior que nos llama a realizar una determinada tarea o disciplina.

Sin duda son muchos los factores que intervienen en la determinación para seguir uno u otro camino profesional. Muchas veces la edad en que se toma la decisión, no siempre es la más adecuada.

¿Cuáles son esos factores? ¿Imitación? el señuelo de una posición social y económica de alta jerarquía? ¿prestigio intelectual? ¿influencia familiar?

El Dr. Gregorio Marañón, quien supo unir en extraordinaria armonía el magisterio, la investigación, la tarea profesional y el cultivo de las letras y de la historia, que señala que

"... la vocación auténtica no es nunca platónica, que implica inmediatamente el servir al objeto de la vocación y que para escribir, enseñar, descubrir hay que servir y se necesitan por lo tanto, don de innatos y magníficos del alma y de la personalidad entera. En último término, la vocación no es otra cosa que la aspiración a servir de una aptitud no revelada".

Pierre Termier, resumió en una frase afortunada lo que es la vocación:

"Vocación, es en síntesis, una pasión de amor".

En otros términos, servir al objeto al cual consagramos nuestros esfuerzos.

Querer ser médico no lo es mismo que sentir vocación para serlo. En este último caso hay una característica: el desinterés, igual al del santo, al del maestro, al del artista o al del sacerdote.

Teodoro Olarte, una de las vocaciones más auténticas en el quehacer filosófico, según afortunado concepto de Francisco Antonio Pacheco, dice en su artículo "El hombre médico" lo siguiente:

"El médico es científico y es artista. Me atrevería a afirmar que una de las notas más sobresalientes constituyentes del médico, es la personalidad; con ésta vence dificultades profesionales que las recetas nunca vencerán. Juzgo oportuno referir una anécdota, ocurrida hace muchos años en Madrid:

Un enfermo deshauciado, pocas semanas después ya restablecido, escribe un artículo en el diario madrileño ABC donde afirma estas palabras que nunca se me olvidarán: Cuando el Doctor Marañón entró en mi alcoba, al instante pensé que nadie podía morir junto a él".

Comenta posteriormente:

"La personalidad tiene que ser del médico y sólo de él. Algo insustituible. En su ciencia tiene esenciales cooperadores en sus abnegados y heroicamente impersonales equipos de investigadores químicos, microbiólogos y farmacéuticos. El del contacto personal es el médico".

Aun en nuestra época de elevado desarrollo técnico, y en el cual se cuenta con un costoso y complicado equipo médico, quirúrgico y terapéutico, se sigue siendo mago, y la fe mantiene su valor frente al enfermo.

IV

Cuando se está ya dentro del pleno y formal ejercicio de la profesión, no se encontrará uno solo aislado. Siempre estará en buena compañía. Observarán nuestros esfuerzos y nuestros afanes los que hoy nos guían con sus conocimientos y nos orientan con su ejemplo.

Aquí estarán también, al lado nuestro, el maestro de maestros, el padre de nuestro arte y de nuestra ciencia, el extraordinario Hipócrates; nos observará "un mozo de barba roja y ojos llameantes", Vesalio; con su singular tenacidad y su visión patriótica, Cajal, recordará nuestros deberes; Marañón, el de la mente enciclopédica, se sorprendería en cuanto en nuestra labor nos guíe especialmente el afán de lucro; Fleming, quien supo ser grande dentro del marco de la sencillez, se asombraría si olvidásemos la virtud necesaria de la humildad; Harvey, con su "faz pálida y aristocrática" contemplaría con ojos críticos nuestros experimentos; y el gran Osler, figura señera de la historia, repudiaría que nos apartásemos de la esencia misma de nuestra misión.

A ellos y a otros muchos se debe recurrir siempre para andar seguros por la senda de la medicina y del sacerdocio médico.

V

Es urgente, hoy más que nunca, hablar del humanismo, cuando se habla de la ciencia. Ignacio Chávez, expresa:

"El humanismo no es un lujo ni un refinamiento de estudiosos que tienen tiempo para gastarlo en frivolidades disfrazadas de satisfacciones espirituales. Humanismo quiere decir cultura, comprensión del hombre en sus aspiraciones y miserias; valoración de lo que es bueno, lo que es bello y lo que es justo en la vida; fijación de las normas que rigen nuestro mundo interior; afán de superación que nos lleva como en la frase del filósofo, a "igualar la vida con el pensamiento". Esa es la finalidad del humanismo, el hacernos cultos. La ciencia es otra cosa; nos hace fuertes, pero no mejores. Por eso el médico mientras más sabe debe ser más culto".

Se han considerado en la medicina, fundamentalmente, dos dimensiones; la somática y la funcional. Hoy no bastan. Es necesario incorporar la dimensión psicológica, cultural, económica y social, todas ellas dentro del marco maravilloso de lo humano. Ese marco no debe omitirse jamás.

Se habla de deshumanización de la medicina y del médico. Si la crítica es cierta, hay que hacer un esfuerzo para regresar a lo humano. La técnica no puede ser jamás opuesta al hombre.

"Ese legado —el humanismo—, enfatiza el ilustre fundador del Instituto de Cardiología de México, es el que ha dado al médico a través del tiempo, su posición superior y su autoridad frente a los enfermos, al hacer de él un consultor y un guía, no sólo un médico. Su cultura le ha permitido la comprensión del problema humano que se encierra en cada caso clínico y comprensión significa simpatía. El médico no es un mecánico que debe arreglar un organismo enfermo como se arregla una máquina descompuesta. Es un hombre que se asoma a otro hombre, en un afán de ayuda, ofreciendo lo que tiene, un poco de ciencia y mucho de comprensión y simpatía.

¿Por qué hemos de dejar perder ese aspecto fundamental, humano, que no viene de nuestra ciencia sino de raíces más hondas, de nuestra cultura que nos fija un deber y de nuestra sensibilidad que traduce, parafraseando a Peggy, un impulso del alma hacia el bien?"

VI

Es conveniente señalar, en este instante, cuál es el médico que necesitan nuestros países.

Necesitamos sin demora un médico que sea capaz de asumir en toda plenitud su responsabilidad, que valore debidamente las implicaciones sociales y económicas que acompañan siempre a la patología clínica del enfermo. Necesitamos también un médico capaz de asumir, en cualquier momento, la dirección técnica y administrativa del equipo de salud, y que pueda movilizar los recursos de la comunidad para atender sus necesidades.

Necesitamos un médico que sea algo más que un "técnico del protoplasma".

Necesitamos un médico que se preocupe no solamente por el número de pacientes con dolencias avanzadas, en las cuales establece un correcto diagnóstico y un efectivo tratamiento, sino por el número de pacientes en quienes descubra a tiempo que "el proceso químico de la vida comienza a apagarse".

Necesitamos un médico que tenga capacidad y entusiasmo para cumplir debidamente las acciones de promoción y protección, así como las de recuperación y rehabilitación de la salud.

Necesitamos un médico que se interese por todo aquello que forma parte constante de la vida: la familia, el taller, la oficina, el campo las relaciones humanas, la literatura, el arte, el gobierno; en fin, que explore con devoción todo el ámbito de la experiencia humana. Necesitamos un médico que sienta su profesión como norma de su vida.

Necesitamos un médico que imprima a su trabajo diario un sentido humano y social, ya que la medicina es un conjunto armónico de ciencia, investigación y arte, dentro de su marco de la más elevada comprensión humana.

Es necesario por lo tanto, preparar médicos que la sociedad actual reclama con urgencia.

VII

Hay un deber inmediato para ustedes el cual por su trascendencia y significado conviene mencionar: el Servicio Social, que debe cumplirse como requisito previo a la incorporación al Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica.

El Servicio Social debe considerarse como una excelente experiencia para el joven profesional, no sólo por la oportunidad que le brinda de valerse de sus propias fuerzas, después de haber sido conducido de la mano en la Escuela y el Hospital, sino como una ocasión excepcional de servir a esas pobres comunidades rurales de la América Latina.

Muchos médicos tratan de eximirse de ese Servicio Social, el cual miran con disgusto. Otros lo realizan, pero sin entusiasmo. En ambas ocasiones se comete un error de grandes proyecciones.

Hemos oído complacidos a muchos de nuestros más calificados profesionales de Costa Rica, expresa que este Servicio Social significó para ellos un positivo provecho para conocer con la amplitud necesaria la realidad sanitaria y epidemiológica de nuestro país.

Hacer, pues, ese Servicio Social con verdadero entusiasmo; con interés, con devoción, es un deber profesional y ciudadano. En esas comunidades rurales, además de su ejercicio específicamente profesional, el médico actuará como un educador; como antropólogo social, para poder conocer a fondo el complejo comportamiento de los grupos sociales; como economista, al interesarse por las mejores inversiones de una comunidad que promuevan y protejan la salud; y también, como administrador, al dirigir una estructura periférica de salud y asumir las responsabilidades de director del equipo técnico y administrativo de la misma.

Nada en esas comunidades debe serle ajeno al joven médico. Todos los intereses locales que inquietan a los pobladores, deben constituir también sus intereses. A medida que conviva con ellos, verá cuán vasto es el campo de su profesión, que encierra para muchos, la llave de la cuestión social. No en vano Virchow, el gran patólogo alemán, hablaba de que el médico es el mejor abogado de los pobres.

Es durante ese Servicio Social, donde se aprende a valorar el sentido integral del hombre, tanto si está enfermo como si está sano.

El Dr. Nilo Vallejo, en su trabajo: "La enseñanza de las Ciencias Sociales en la Escuela de Medicina", presentado en la Cuarta Reunión de Departamentos de Medicina Preventiva y Social de las Universidades Nacionales de Venezuela, se expresaba así:

- 1) Los factores sociales y culturales son determinantes básicos de la distribución de muchas enfermedades.
 - 2) Los factores sociales y culturales juegan un papel importante en la etiología de muchas enfermedades.
 - 3) Los factores sociales definen qué condiciones de salud serán consideradas como problemas de Salud Pública, y lo que se debe hacer a fin de atacar y resolver estos problemas.
 - 4) Los factores sociales y culturales determinan la respuesta de la sociedad y del individuo a los muchos problemas de salud.
-

La medicina, en síntesis, es una carrera de alta jerarquía científica y profesional. No hay que olvidar que sólo hay un camino para llegar al fondo de la ciencia, y es a través del espíritu templado de humanismo, como lo señalaba un destacado maestro español.

Conocer bien nuestro arte y nuestra ciencia, es obligación ineludible para servir mejor. Este concepto presenta un fondo profundamente ético.

No puede entenderse el ejercicio profesional como "un simple obrero que sabe el oficio de componer carnes y en algunas ocasiones almas rotas".

El médico, en la comunidad en que adelanta sus tareas viene a constituirse en el eslabón entre el Hombre y Dios. Y para ello debe poseer vocación auténtica, entusiasmo constante, actitud dinámica y vigorosa y disposición permanente al sacrificio en beneficio de su hermano.

En idéntica forma que el sacerdote, el médico, como ningún otro profesional, es testigo de las mayores debilidades y angustias, y por tanto debe cultivar con esmero la comprensión y la tolerancia.

IX

Finalmente, ahora, un consejo, uno sólo. Lo que no se logre con una actitud dogmática se obtendrá, sin duda, con un gesto cordial, con una sonrisa, con amabilidad el mejor lubricante de la vida— y fundamentalmente con amor.

NOTA DE LA REDACCION: el trabajo "Ser Médico" es una joya literaria escrita por el distinguido catedrático Dr. José Amador Guevara. Estas frases elogiosas han sido elaboradas con motivo de la graduación de médicos correspondientes al año 1970. Con buen tino, cariño y admiración este grupo de pasantes de medicina decidió ponerle el nombre de su profesor en Medicina Preventiva.

El profesional médico es un individuo que encierra una personalidad muy particular en los distintos linderos de la vida y por tanto tiene que sobresalir hasta en los últimos detalles de su existencia. Ese perfil de hombre es el que trata de destacar el autor de esta prosa y lo hace con gran largueza y gran estilo. Elogiamos esta producción por el contenido valioso de sus palabras.

Sin duda el Dr. José Amador Guevara constituye nuestro prócer de la medicina humanística y de la filosofía del médico en formación.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—"Vocación y Ética y, otros ensayos", Gregorio Marañón. (Colección Austral, Espasa Calpe, 4ª Edición).
 - 2.—"La ciencia en la formación de la Juventud.—Un tema del Siglo XX", Profesor Carlos Monge Alfaro. (Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie Misceláneas N° 133, Enero de 1970).
 - 3.—"El Humanismo frente al auge de la ciencia y la tecnología.—Reto de nuestro tiempo", Dr. Ignacio Chavez. (Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie Misceláneas N° 135).
 - 4.—"Ser Médico", Dr. Félix Martí Ibañez. (Reimpreso de MD, volumen IV, páginas 13, 14, Noviembre de 1960).
 - 5.—"El caso de Javier González, un drama médico-social. Dr. José Amador Guevara. Imprenta Borrásé, 1968.
 - 6.—Discurso del Lic. Guillermo Malavassi Vargas en el acto inaugural de la Segunda Mesa Redonda de Facultades Centroamericanas de Medicina. Sesión número 145 (Apéndice).
 - 7.—"El Hombre Médico", Teodoro Olarte. (La Nación 1º de febrero de 1970).
 - 8.—"Obras literarias, de Santiago Ramón y Cajal. M. Aguilar, Editor, Madrid. 1947.
-